

# **Jóvenes y formas de consumo. Prevención e intervención en el ámbito educativo. Experiencias en un colegio secundario público.**

González, Natalia Laura.

Cita:

González, Natalia Laura (2011). *Jóvenes y formas de consumo. Prevención e intervención en el ámbito educativo. Experiencias en un colegio secundario público. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/67>

## **Jóvenes y formas de consumo. Prevención e intervención en el ámbito educativo. Experiencias en un colegio secundario público.**

Natalia Laura González

Fondo de Ayuda Toxicológica

ngonzalezb@gmail.com

Actualmente, en Argentina se ha abierto un debate sobre las adicciones y el abuso de sustancias psicoactivas. La vigencia de la criminalización del consumo de sustancias es cuestionada: la ley 23.737 es interpelada en sus dimensiones político-culturales y jurídico-institucionales.

Las adicciones y el consumo de sustancias constituyen una problemática compleja que plantea constantes desafíos a las disciplinas que se ocupan de su abordaje. Los modelos de prevención son uno de los aspectos en discusión, entendiendo que requiere ser pensada de un modo inespecífico, promoviendo tanto la participación de los actores sociales involucrados como las acciones ligadas a proyectos personales y colectivos.

Considerando que esta problemática atraviesa, entre otros, al ámbito educativo, participamos de una intervención en una institución pública de Educación Media, en el marco de un proyecto de prevención inespecífico.

En estas experiencias de taller, se abrieron espacios de reflexión crítica acerca de: cómo se piensan los jóvenes a ellos mismos; en qué medida sienten que los atraviesa la problemática del consumo; cómo se construye la categoría de "juventud" en los *mass media*; cómo tiende a asociársela al consumo de sustancias y la delincuencia. Muchos de los jóvenes que participaron prefirieron destacar su activa participación en ámbitos políticos, culturales y artísticos: más que como consumidores, se pensaron como sujetos que, ocasionalmente, pueden estar en una situación de consumo.

Nuestro propósito es profundizar el trabajo de prevención inespecífica y el protagonismo de los jóvenes en él, para que no devengan meros receptores pasivos de saberes que les resultan ajenos.

Palabras clave:

Adicciones, abuso de sustancias psicoactivas, jóvenes, prevención, ámbito educativo.

### **Fundamentación**

Dados los desarrollos alcanzados en la materia hasta el momento, la intervención desde el poder punitivo del Estado ha dado sobradas muestras de

sus limitaciones para el abordaje del consumo problemático de drogas, tanto a nivel local como en su alcance transnacional.

En este sentido, en la Argentina, como en las declaraciones emanadas de los organismos internacionales que se ocupan de esta problemática, se ha arribado a posturas que sostienen que las intervenciones referidas a la materia deben darse en el marco de los Derechos Humanos, por lo que están produciéndose los debates correspondientes en los ámbitos jurídico-institucionales y político- culturales. La vigencia de la ley 23.737 es objeto de discusiones, en la medida en que las praxis sociales tienden a incorporar el consumo de sustancias ilícitas como un hábito cada vez más aceptado. A su vez, los cuestionamientos con respecto a las intervenciones desde el poder punitivo del estado han derivado en que desde el campo profesional- científico se produzcan desarrollos que avalan un abordaje desde el campo de la Salud Mental, considerando sus determinaciones sociales y el respeto por los Derechos Humanos. En ese sentido, el paradigma en que se enmarca la nueva ley de Salud Mental y Adicciones pretende sustraer esta problemática del campo penal- jurídico, colocando al consumo problemático de sustancias en el campo de la Salud Mental y alejando a los usuarios de drogas del lugar de “delincuente/enfermo”. Es por ello que las posturas actuales proponen a la prevención como uno de los ejes centrales de abordaje de la problemática (Touzé, 2010: 64). A su vez, se entiende que uno de los papeles fundamentales de la prevención quedará del lado de la construcción de un proyecto de vida singular articulado colectivamente.

El fenómeno de las drogas constituye una problemática social compleja, dinámica y causada por múltiples factores. Entre las dimensiones que requieren ser pensadas y consideradas se encuentran atravesamientos sociales, económicos, geopolíticos, subjetivos, de salud, culturales y biológicos entre otros factores de relevancia. Por lo cual, se requiere la construcción de un marco multirreferencial evitando perspectivas unidimensionales o unívocas. Es decir, se requiere de enfoques interdisciplinarios, marcos referenciales a ser contruidos por diversas disciplinas para el abordaje de un campo complejo que se resiste a una explicación unívoca.

### **La categoría de juventud**

La construcción de la categoría de juventud ha adoptado diferentes formas, de acuerdo con los momentos históricos y las sociedades en las que esta categoría se desarrolla.

Actualmente, en esta sociedad, muchas de las representaciones sociales acerca de los jóvenes son producidas por los medios de comunicación hegemónicos, presentándolos como peligrosos, como violentos, descontrolados, asociados al consumo de sustancias (como una práctica que los estigmatiza y les es atribuida de un modo casi exclusivo), faltos de compromisos e intereses intelectuales, artísticos, sociales y políticos.

A través de los medios masivos de comunicación se los presenta en peleas violentas a la salida de locales bailables, drogándose y descontrolándose en los festejos del “día del estudiante”, en la puerta de los establecimientos educativos, etc.

A partir de estas concepciones estereotipadas que operan como prejuicios, sumamente teñidos de emotividad, se establecen los modos en que socialmente es pensada la juventud y se generan actitudes con respecto a estas poblaciones (González Zorrilla, 1987:49). Es decir, que los imaginarios sociales que se construyen discursivamente operan como condiciones de posibilidad para establecer el modo en que socialmente es construida la categoría de juventud y esto a su vez conlleva efectos subjetivos en esta población.

Ahora bien, esto se despliega en un momento histórico marcado fuertemente por la cultura del consumo, como ordenadora de las praxis sociales, a su vez, como forma de control social que condiciona muchas de las formas de ser, sentir, pensar, como así también los modos de concebir la experiencia humana. Y no podemos olvidar que estos jóvenes han atravesado su socialización en este contexto que los exhorta al consumo.

Si pensamos el papel de los procesos de socialización como parte de la construcción de la subjetividad juvenil, ¿de qué modo se relacionará la cultura del consumo con estos procesos?

Por otro lado, ¿qué efectos podría tener en la construcción de subjetividades la insistencia de las narrativas de los medios de comunicación que asocian juventud, drogas y criminalidad?

Considerando la relación entre la construcción de subjetividad y la insistencia de los discursos dominantes que estigmatizan a la población juvenil, podríamos pensar que la insistencia de estas narrativas produce imaginarios que dan lugar a ciertos modos de ser, sentir, pensar de este grupo social, al tiempo que los sitúa en relación con la sociedad y sus instituciones.

Resulta importante destacar que los medios de comunicación tienen un papel central en la formación de representaciones sociales acerca de las drogas (Kornblit, 1989:50), siendo además, que estas representaciones contribuyen con la formación de las percepciones sociales acerca de esta problemática y la conformación de la imagen social del consumidor de drogas, que orientarán las acciones y las actitudes de la sociedad, al respecto (Touzé, 2010:21)

Ahora bien, el trabajo con jóvenes demuestra que no es posible considerarlos de un modo homogéneo y unívoco. A pesar de la estigmatización y de la demonización de las que son objeto, el abrir espacios de diálogo y trabajo conjunto con los jóvenes, da lugar a la reflexión crítica y a la problematización de ciertos modos instituidos de categorización de estos grupos.

## **Experiencias de intervención**

### Objetivos

La intervención tuvo como propósito realizar prevención en el ámbito educativo secundario.

Considerando que el consumo problemático de sustancias constituye un fenómeno social complejo que atraviesa, entre otros, este ámbito, tuvimos

como objetivo propiciar la participación, la reflexión crítica y la problematización de estas cuestiones por parte de los jóvenes.

También nos propusimos generar un marco participativo y democrático en el que los jóvenes pudieran pensarse ellos mismos como actores sociales.

Otro de los objetivos fue favorecer la elaboración conjunta de los conocimientos, imaginarios, preguntas, preocupaciones, ideas y propuestas para la construcción colectiva de herramientas frente a esta problemática, destacando la importancia del protagonismo de los jóvenes en el proceso de prevención y la trascendencia de que no devengaran meros receptores pasivos de saberes que puedan resultarles ajenos.

## Metodología

La experiencia se llevó a cabo desde la perspectiva de la prevención integral, tendiente a la apertura de espacios de reflexión conjunta con los actores involucrados y a la horizontalización de los conocimientos. Se utilizó el dispositivo de talleres, en el marco de un proyecto de prevención inespecífico: Proyecto de tutorías.

En las actividades coordinadas por tutores se utilizaron disparadores para convocar a los participantes a expresarse, pensar y discutir sus imaginarios, conocimientos, preocupaciones y preguntas.

Se propició que pudieran pensarse a ellos mismos, que pudieran preguntarse cómo se sentían en relación con esta problemática y con los discursos hegemónicos de los *mass media* acerca de la misma.

## Talleres

La experiencia fue realizada con estudiantes de segundo año de un colegio secundario público ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que participan de un espacio curricular en el marco de un Proyecto de tutorías.

Se trata de un colegio en el que los estudiantes tienen un alto grado de participación política en el centro de estudiantes. Allí se organizan comisiones de "Recreación", "Acción social", "Prensa", "Cultura", "Derechos Humanos", "Diversidad", entre otros. También se desarrollan reuniones de delegados por división, semanalmente. Históricamente, en esta institución ha habido una tendencia a manifestarse y pronunciarse de cierto número de estudiantes (que puede variar según cada coyuntura política e histórica), así como la intención de participar de los procesos socio- educativos institucionales, regionales y hasta nacionales. Son habituales las asambleas multitudinarias de estudiantes, se encuentran instituidas de un modo legitimado y aceptado por las autoridades y los docentes. Allí es donde se discuten y deciden los modos de participación o protesta de los estudiantes, la mayoría de las veces.

La experiencia comenzó en el primer encuentro de tutorías del año 2010, con alumnos de 2º año, se realizaron talleres en cuatro divisiones en simultáneo, en

el que se les pidió que se organizaran en grupos de 5 o 6 participantes, conformados libremente. Una vez armados los grupos se les dio la consigna de expresar de manera gráfica y a partir de la confección de un afiche grupal, qué es para ellos la adolescencia, utilizando materiales de revistas, diarios, papel glacé y marcadores, sin restringirse a los recortes de diarios y revistas.

En la mayor parte de los casos sucedió que se dividían en grupos de mujeres solas o varones solos.

Una vez confeccionados los afiches, se les pidió que comentaran grupalmente de qué se trataba el afiche construido.

En los grupos de mujeres, las descripciones de las láminas hacían referencia de manera insistente a la adolescencia como una etapa de cambios, en lo que hace al cuerpo, a los vínculos, las emociones, las responsabilidades, la adquisición de autonomía. Surgían también preocupaciones por los cambios en el cuerpo, por los dolores menstruales, por la moda y la belleza, por la depilación, por la comida, por las formas de comunicación a través de la tecnología, por la música, por el consumo de sustancias como cigarrillos y alcohol asociados a ideas de diversión (y en algunos casos a ideas de descontrol, fiestas y salidas), por la policía, y por los primeros encuentros sexuales y amorosos. Algunos grupos de mujeres más púberes expusieron ideas e intereses más vinculados al primer beso, a “chicos lindos”, a las fiestas de 15 años, y al temor a la depilación. En muchos casos aparece el entusiasmo por una nueva etapa, en la que la vida social parecería ser central.

Los varones hacían referencia de manera recurrente al fútbol, sobre todo, y los deportes, la tecnología (que les lleva mucho tiempo), la comida, las mujeres, las drogas y el alcohol (que aparecen por separado), el descontrol, la libertad, ideas asociadas a “ganar de nada”, la “fiaca”, la libertad, “tentaciones”, tristezas, cambios, salidas, responsabilidades, estudio, notas, sexualidad, también aparecían referencias al colegio y a la vida militante que hay allí. En un caso, por ejemplo, afiches con imágenes del peronismo y el trotskismo reunidas de manera humorística.

Algunos de los varones establecían una diferencia entre el descubrimiento del amor y “las hormonas”.

También otros de ellos hicieron chistes en los que aludían a que los adolescentes tienen “cara de drogadictos y son rebeldes”.

Algunas referencias comunes en los grupos de mujeres y varones mencionaban a “la fiaca” y a “la paja”; ellos mismos decían: “en las mujeres en sentido metafórico y en los varones en doble sentido”. Enunciaban que la idea de vagancia les resultaba representativa de la adolescencia, porque “nadie quiere hacer nada”. Mencionaban cambios en la personalidad, búsqueda de la identidad y estar “todo el día on line”.

Algunos ejemplos que consideramos relevante mencionar: en un afiche expusieron un recorte de un diario que decía “el 73% de los chicos toman cerveza”.

En otro de los afiches aparece un recorte de diarios que decía “generación perdida” y al lado la imagen de un zapato y una leyenda manuscrita “cada paso es importante”.

Un grupo de mujeres se autodenominaba “Borrachitas”. Dijeron que eso representa a la adolescencia y que ellas son adolescentes.

A partir de la insistencia de imágenes y referencias al alcohol asociado a esta etapa por un lado y a la diversión por otro, desde la coordinación se preguntó qué quería decir eso, de qué manera el alcohol se asociaba a la diversión. Las intervenciones de los participantes de los talleres estuvieron vinculadas a las salidas y las fiestas; comentaban que en esos contextos les resultaba divertido acompañar las salidas con bebidas alcohólicas. Entonces, desde la coordinación se preguntó si les parecía que siempre era divertido tomar alcohol en las fiestas. Uno de los participantes respondió que no era siempre divertido, que había un punto a partir del cual dejaba de serlo. Entonces una de las coordinadoras preguntó cuál era ese punto. Y allí se abrió un debate entre los participantes en el cual varios de ellos decían que no era fácil distinguir ese punto y comentaron ejemplos y experiencias entre ellos. Algunos comentaron experiencias en las cuales tuvieron que acompañar a algún amigo o amiga hasta su casa porque no estaba en condiciones de hacerlo por sus propios medios, otro había tenido que llamar a los padres para que buscaran a su amigo. Entonces se les preguntó cómo se habían sentido en esas situaciones. Varios dijeron que no eran situaciones fáciles de resolver, y que en algunas ocasiones no habían sabido ni qué hacer ni cómo manejarse.

Se propició entonces la reflexión acerca de la responsabilidad en esas situaciones. Discutían entre ellos, algunos decían que no era divertido generarles problemas a los amigos, ni tampoco resultaba sencillo el lugar de los amigos que tenían que hacerse cargo. Problematizaron bastante estas cuestiones y surgieron propuestas acerca de intentar cuidarse entre sí, y también poder llamar a algún adulto que se hiciera cargo de ayudar en situaciones como esas.

Luego se retomaron algunas cuestiones en relación con la idea de diversión y se les preguntó por el consumo de sustancias en la puerta del colegio. Ellos dijeron que por un lado hacer algo prohibido frente a los adultos era algo desafiante “propio” de la etapa en la que están, pero también dijeron, con cierta molestia, que nadie les decía nada, y que los adultos pasaban con cara de espanto, o “haciéndose los distraídos”.

Una segunda etapa de la experiencia, también en el marco del Proyecto de Tutorías, se desarrolló en un momento en el que muchos colegios secundarios públicos y algunas facultades habían sido tomados por los estudiantes en reclamo de mejoras edilicias. La protesta de los estudiantes ponía en tela de juicio algunas cuestiones en relación con los fondos y políticas educativas.

En este contexto, se realizaron talleres en las mismas divisiones de segundo año. Se utilizó la proyección de la película “La Ola” en su versión 2009 como disparador. En el film, un profesor de historia organiza a un grupo de estudiantes en función de un proyecto con el que pretende demostrar que es posible una dictadura en Alemania en el año 2009. Los alumnos de esa clase comienzan a organizarse, a identificarse con los valores y simbología propuesta, o bien participan de su construcción, al tiempo que se diferencian de aquellos que no adhieren a este movimiento, hasta el punto de llegar a segregarlos.

La película muestra también cómo el movimiento de La Ola va más allá de las responsabilidades individuales y que lleva a sus miembros a perder de vista la necesidad de tomar ciertas decisiones.

A partir de este disparador se trabajó en talleres acerca de las situaciones colectivas de participación, acerca de las libertades, de las decisiones y responsabilidades en su vertiente individual y colectiva; también se propuso pensar qué sucede cuando no se abren espacios de participación colectiva.

Se propuso articular estas reflexiones con la temática de la participación política. Algunos chicos se quejaron porque sostenían que en las asambleas masivas aquellos que no militaban en agrupaciones políticas no podían expresarse, ya que sentían que algunas veces se los excluía y los debates tenían lugar sólo entre los militantes. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo en eso. Algunos consideraban que sí era posible manifestarse en contra de ciertas medidas propuestas por los militantes en agrupaciones políticas estudiantiles, pero que, en realidad, no resultaba sencillo. Algunos plantearon la importancia de participar de ciertos espacios, como las asambleas, para que no sean unos pocos los que deciden por la mayoría. Podría pensarse que algunos puntos en relación con la participación política, las ideas acerca de lo común- público y la representatividad estarían siendo puestas en cuestión a partir de estos debates.

Luego se propuso articular estos ejes de discusión, en cuanto a las libertades y condicionamientos, responsabilidades y decisiones con respecto al consumo de sustancias. Se propuso reflexionar acerca de las decisiones que se ponen en juego cuando están reunidos con un grupo de personas que consume marihuana, alcohol o alguna otra droga, y qué sucedería si ellos no quisieran participar de eso. Algunos decían que no es necesario participar, que si el grupo presiona para que lo hagan, entonces “no son tan amigos y no valen la pena”. Otros decían que generalmente no se sienten presionados, pero sí excluidos ante la decisión de no consumir. Algunos discutieron entre ellos acerca de la exclusión, si se trataba de una sensación, una actitud del grupo que consume o si sentir eso resulta un efecto posible más allá de la intención de los miembros del grupo que esté participando activamente.

Una de las conclusiones a las que arribó un grupo de participantes, con cierta inquietud, era la de que no habría una única manera de proceder frente a situaciones como esas. Ante lo cual se les planteó que podría ser preferible hablar de aquello que resultaba problemático en ese sentido y que pudiera causarles malestar, inseguridad o angustia. Incluso escuchar a quienes se sentían de una manera diferente a ellos en situaciones similares.

En el siguiente encuentro se les ofreció un artículo periodístico (Brener, 2010) referido al mapeo que hacen los medios acerca de los jóvenes, donde se privilegia mostrarlos en situaciones de violencia, descontrol o consumo. Se propuso que pensarán y expresaran cómo creían ellos que “son” los jóvenes. Muchos dijeron no identificarse con estas ideas que los demonizan o los *pintan* como peligrosos. Algunos dijeron que nunca se muestran los aspectos positivos o el compromiso de trabajo político que tienen muchos de ellos. A su vez, discutieron sobre lo que algunos de ellos consideran que sería necesario para acompañar la actividad política y que les resulta difícil de sostener y es la idea de ser buenos estudiantes.

Muchos expresaron no sentirse motivados por la mayoría de los docentes o bien no encontrar interés en lo que tienen que estudiar. Hablan de ellos mismos como si les costara mucho sobreponerse a la “fiaca” para ponerse a estudiar.

Otras de las cuestiones que pusieron de manifiesto tienen que ver con el manejo del tiempo de estudio, las dificultades que se les presentan en el cumplimiento de las tareas, y las dificultades para descansar (es habitual que pasen un tiempo muy prolongado “on line” y se acuesten a la madrugada, luego se sienten cansados en el colegio, se quedan dormidos, etc). A su vez, se abrió como interrogante la relación que puede existir entre la falta de ganas y la sensación de no estar nunca al día con las tareas, la “fiaca”, la “paja” como ellos denominan esta cuestión, y el tiempo en que no pueden sustraerse, según ellos mismos dicen, de estar “on line”. Muchos vinculan esta cuestión con una idea de que a la hora de estudiar no pueden resistir “las tentaciones”, haciendo referencia a las tecnologías para la comunicación. Incluso muchos estudiantes que se manejan con responsabilidad en las tareas escolares, denuncian estas dificultades para sustraerse de la “conexión” y terminan, muchos de ellos, sintiéndose cansados y sobrepasados, restando horas de sueño.

Según las impresiones recogidas en estos talleres, podríamos resumir algunos otros puntos: muchos participantes perciben quiebres en la comunicación intergeneracional. Les genera malestar no sentirse considerados como actores sociales con derecho a ser escuchados en sus opiniones.

Se sorprenden ante lo que perciben como indiferencia o el temor de algunos adultos con respecto a sus padecimientos. No obstante, muchas veces prefieren el consumo puertas adentro, con la posible sanción que conlleve, antes que la amenaza de las formas de la represión externa (legal/penal).

Muchos prefirieron destacar su activa participación en ámbitos políticos, culturales y artísticos: más que como consumidores, se pensaron como sujetos que, ocasionalmente, pueden estar en una situación de consumo; y manifestaron cierta decepción ante la escasez de adultos dispuestos a acompañarlos en procesos de construcción colectiva.

### **Comentarios finales:**

A partir de las actividades realizadas, de las impresiones y los discursos recogidos bajo la modalidad de comentarios, discusiones, producciones gráficas, etc. podrían plantearse algunas líneas a ser pensadas.

En primer lugar, proponemos pensar en qué medida aquello que los discursos dominantes afirman en relación a los jóvenes puede resultar una referencia identificatoria para la construcción de identidades de los jóvenes. Esto podría pensarse con respecto a los afiches construidos por los estudiantes, en los que aparecen ideas que denuncian que se trata de una “generación perdida” y de la “lacría de la sociedad”. No obstante, al mismo tiempo se dicen a ellos mismos y a los otros que “cada paso es importante” y, si bien aparecen preocupaciones y temores frente a una etapa que implica algunos cambios, también hacen referencia a la satisfacción que les causa el ir ganando autonomía e independencia, también resaltan la importancia de los vínculos sociales y de

amistad, como aquello que más los convoca al espacio escolar. A su vez, se afirman en actividades realizadas colectivamente, en las que se organiza su participación política, artística, deportiva, etc.

Como se ha mencionado, los discursos dominantes de los medios de comunicación asocian a los jóvenes al descontrol, a las sustancias (como si el consumo no estuviera entre los adultos o a los niños), a la violencia, etc., los presenta como faltos de interés e iniciativa, preocupados sólo por la tecnología y el esparcimiento, configurando de esa manera imaginarios acerca de estos colectivos sociales. Si a esto se suma la cultura del consumo como gran ordenadora de la sociedad, y en particular, el consumo de sustancias que según su naturaleza lícita o ilícita (establecida arbitrariamente) determina lugares en ella, parecería que los procesos de socialización se verían fuertemente condicionados por estas cuestiones.

En las sociedades occidentales contemporáneas, en las que, justamente, la cuestión del consumo es determinante en cuanto a la inclusión y la exclusión social, podría pensarse en qué medida la insistencia de publicidad que asocia el consumo de cerveza a la diversión y al éxito, puede resultar condicionante y acabar convirtiéndose en una referencia identificatoria para la construcción de identidades para más de un grupo etario. A su vez, los procesos que tienen lugar en estas sociedades, por los cuales se exhorta a la búsqueda de la satisfacción instantánea, podrían vincularse con la cultura del vacío como su contracara necesaria, y en ese punto situarse la sensación de “ganas de nada”, “fiaca”, vagancia, etc. que refieren tener muchos jóvenes, constituyéndose como uno de los efectos subjetivos de los procesos de socialización en estos contextos.

Por su parte, en relación con los procesos de fragmentación social y ruptura del lazo social que han tenido lugar, podrían abrirse interrogantes acerca del tiempo que los jóvenes pasan “on line”, y en qué medida estas prácticas podrían ser consideradas como una forma de “conexión” con otros.

Por otro lado, podría considerarse la existencia de cierto interés socio-político en asociar a los jóvenes con ideas de peligrosidad que impliquen descalificarlos como actores sociales políticos y culturales con derecho a ser escuchados en sus opiniones, por lo que estos discursos pueden resultar fuente de estigmatizaciones y conllevar efectos discriminatorios.

Al mismo tiempo, el trabajo con los adolescentes deja en evidencia intentos de afirmarse en otras posiciones, de armar identidades desde emprendimientos colectivos artísticos y políticos, deportivos y comunitarios, y también individuales o grupales vinculados al estudio, o el desarrollo en distintas áreas.

Esto evidencia que más allá de la insistencia de los discursos que difunden ideas estigmatizantes acerca de los jóvenes y de los efectos que esta insistencia pueda conllevar en la construcción de subjetividades e identidades, existe un resto que no se anuda a estas ideas establecidas y se abre paso a la construcción de formas de hacer, sentir y pensar divergentes. Incluso desmarcándose de las categorías establecidas por la cultura del consumo como condicionante de la inclusión y exclusión social.

Por todo esto, consideramos que es necesario profundizar este proceso de acompañamiento, ya que muchos jóvenes ponen de manifiesto una búsqueda

de referencias en el mundo adulto, una necesidad de normas que demarquen cierta lógica, pero también una necesidad de adultos dispuestos a sostenerlas y a acompañarlos, a escucharlos.

Pensamos que es necesario generar condiciones de posibilidad en un marco participativo y democrático para que tengan lugar estos procesos que se ubican del lado de los factores de protección, en términos de la Prevención Integral (Touzé, 2010: 53).

Destacamos la importancia de que los actores involucrados devengan protagonistas de los procesos de participación social y producción de un proyecto de vida que incluya una dimensión colectiva; y que no queden ubicados como receptores pasivos o reproductores de discursos que los condicionan a lugares de estigmatización y descalificación como actores sociales.

## **Bibliografía**

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.

Gabriel Brener. (2010, septiembre 17 ). Los medios mapean a los jóvenes como feos, sucios y malos. *Página 12, Las 12*.

Calabrese, A. (1992). Una visión actual sobre los modelos preventivos. *Serie de publicaciones técnicas del Fondo de Ayuda Toxicológica*. 20

Calabrese, A. (2010). Criterios dominantes en la ideología de los sistemas de tratamiento a las adicciones. En M. Cuñarro (Ed): *La política criminal de las drogas*. (pp. 51-62) Buenos Aires: Ad- hoc.

Giberti, E. (2010). Esbozo de fundamentación. Estrategias de legitimación. Medios de comunicación y los usuarios de drogas. En M. Cuñarro (Ed): *La política criminal de las drogas*. (pp. 69-90) Buenos Aires: Ad- hoc.

González Zorrilla, Carlos (1987). Drogas y control social. *Poder y Control*. 2. 49-65

Kornblit, A. L., Veron, E. (1989). La construcción social del problema: los medios de comunicación y las drogas. En A. L. Kornblit y E. Verón (Eds): *Estudios sobre drogadicción en Argentina*. (pp. 47-57) Buenos Aires: Nueva Visión.

Touzé, G. (2010). *Prevención del consumo problemáticos de drogas. Un enfoque educativo*. Buenos Aires: Ministerio de Educación -Troquel.

Ley Nacional de Salud Mental. Ley N° 26657